



HAL
open science

De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las "localidades" y la invención des "desarrollo rural local"

Christophe Albaladejo

► **To cite this version:**

Christophe Albaladejo. De la pampa agraria a la pampa rural: la desconstrucción de las "localidades" y la invención des "desarrollo rural local". Párrafos Geográficos, 2006, 5 (1), pp.27-53. hal-02653354

HAL Id: hal-02653354

<https://hal.inrae.fr/hal-02653354v1>

Submitted on 29 May 2020

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

De la pampa agraria a la pampa rural : la desconstrucción de las “localidades” y la invención del “desarrollo rural local”

Christophe ALBALADEJO ¹

1. Doctor en Geografía y Ordenación del Territorio. INRA/SAD, IRD UR 102 (Bordeaux Francia) y UNS Dpto de Geografía y Turismo.

Evocando muy someramente la historia agraria de la región, voy a intentar en esta comunicación analizar el proceso de emergencia de una vida social local primero, de su ocaso en una segunda parte con el proceso de modernización agropecuaria y el reciente y frágil proceso de emergencia de un desarrollo rural local. Presentaré entonces en segunda parte las grandes transformaciones de las localidades agrarias pampeanas bajo la influencia del proceso de modernización agropecuaria que se dio en especial a partir de 1960. Una tercera parte está dedicada a la descripción de los grandes rasgos de los procesos que se dieron en los años 1990 y que, por su brutalidad, ponen en evidencia las tendencias presentes en el período anterior. Esto nos conduce a distinguir procesos de naturaleza diferentes y discretamente actuando en estos espacios: el renacimiento del nivel local en los territorios rurales pampeanos.

1. Una pampa “agraria”

Todos los autores lo subrayan: la colonización del espacio pampeano del fin del siglo XIX y principio del siglo XX no se realizó sobre un espacio vacío sino sobre un espacio vaciado. Sin embargo esta consideración no quita una gran interrogación para el geógrafo: ¿Como emerge una socialización de los individuos y una apropiación social y simbólica del espacio en una región de tan súbita colonización y con tan bajas densidades demográficas (comparando con la mayoría de las campiñas europeas y con muchas otras de las regiones argentinas)?

a) La ruralidad criolla entre mitos y realidad

Es interesante mencionar brevemente el controvertido libro de Domingo Sarmiento: “Facundo” [1845], en el cual el autor nos da su visión de los espacios pampeanos del los tiempos de Rosas, poco antes de mediados del siglo XIX. En el centro de su construcción reside su famosa oposición entre la “civilización” (la ciudad, de cultura europea) y la “barbarie” (la campiña, de cultura criolla). Según él en esta campiña chata, inmensa y abierta a los desplazamientos, el vínculo social está desagregado. La ausencia de un “verdadero nomadismo”, desplazando las poblaciones

para mantener una cohesión social y un mínimo de densidad de relaciones sociales, conduce a derramar a las familias sobre una inmensa superficie. Es así que según este prócer de la Argentina *“la sociedad ha desaparecido completamente; queda sólo la familia feudal, aislada, reconcentrada; y, no habiendo sociedad reunida, toda clase de gobierno se hace imposible: la municipalidad no existe, la policía no se puede ejercer y la justicia civil no tiene medios de alcanzar a los delincuentes”* (p.40). Sarmiento intenta entonces una comparación con la sociedad romana en la cual el ciudadano disponía de esclavos y de parientes en el seno de su espacio doméstico que, librándolo de la rutina necesaria para la reproducción de la vida material, le permitía una participación activa a la vida pública. Sarmiento estima que el ganado, creciendo sólo o casi en la pampa, jugó el papel de los esclavos de la Antigüedad y que dejaba mucho tiempo libre a los hombres, al estanciero por supuesto pero también, según él, a los gauchos y a los peones de las estancias que tenían mucho que hacer en el día. Pero este tiempo libre el personal de las estancias no podían emplearlo como los Romanos de la Antigüedad ya que en la pampa no existía ninguna “ciudad” (en el sentido político y no geográfico de la palabra) local¹: sólo había la estancia aislada y la sumisión al patrón. La ausencia de concentración de las viviendas, de los pueblos, conduce a transformar el conjunto del espacio pampeano en un “espacio privado” en el sentido que nos recuerda Hannah Arendt [2004] que ha sido el de la Antigüedad: privado de vida pública, de espacio público. Ya volveremos sobre este asunto porque más allá de los aspectos polémicos su ensayo, Sarmiento coloca una importante pregunta para el geógrafo: la de la densidad y de la organización humana y política, de la emergencia difícil de un espacio y de una vida “pública” en el sentido que le dan hoy en día las ciencias políticas. Me pareció interesante recordar su manera de plantearse el problema de la transformación de la extensión pampeana en un territorio, de su incorporación al espacio habitado en particular por su manera de bajar las interrogaciones a nivel de los espacios cotidianos y de las relaciones ordinarias. Es en esta esfera pública local y cotidiana que hoy en día tiene que insertarse la acción de desarrollo si quiere ser “participativa”, volveremos sobre este tema en la segunda parte de esta comunicación.

¹ Los estancieros sí tenían todas las posibilidades de invertir su tiempo “libre” en la “ciudad” que se construía en la “aglomeración” de Buenos Aires, entre por supuesto un número muy reducido de “ciudadanos” que hicieron de la inmensa pampa la simple extensión de sus espacios privados y los lugares de vida y trabajo de “su gente”. Recordemos que etimológicamente la palabra “privado” quería decir “desprovisto” de participar en la vida pública de la ciudad, o sea que se le ha quitado la posibilidad de participar en los asuntos de la vida en común de los hombres...

Quedémonos con el interrogante geográfico-político de Sarmiento y maticemos de inmediatos su descripción de la pampa (en tiempos de Rosas hay que recordarlo) como un espacio vacío únicamente hecho de estancias y gauchos con los importantes aportes recientes de los historiadores rurales [Bjerg & Reguera, 1995; Mandrini & Reguera, 1993; Garavaglia, 1999; Barsky & Djenderedjian, 2003]. Estos autores en efecto muestran un importante crecimiento demográfico de las campiñas pampeanas entre 1820 y 1854, muy probablemente con pequeños agricultores o pequeños ganaderos. Es muy probable que estos personajes han sido minorados en la historia, en particular oficial, de lo rural pampeano por que poco participaron a las exportaciones o a un uso capitalista del suelo.

Claro está que es el Estado insipiente y la clase dirigente argentina de la época que, a partir de 1860, inventaron e intentaron imponer un modelo cultural construido a partir de una ruralidad supuestamente “típica” de la pampa antes de la llegada masiva de los “gringos”: los colonos y trabajadores europeos. La literatura gauchesca ha sido movilizada en esta gran empresa de construcción nacional y este intento de ruralización² de lo agrario³, volveremos sobre el asunto. Ya hemos mencionado que muchos historiadores nos enseñan hoy en día que este modelo poco representa la realidad agraria de la época (en particular la agricultura estaba mucho más fuerte que se supone y existían muchas pequeñas explotaciones). Pese al carácter fascinante que puede tener la descripción y el análisis de este período de la formación del espacio agrario pampeano [ver Gaignard, 1989], quisiera simplemente recordar algunos elementos que son esenciales para entender el funcionamiento actual del espacio rural pampeano.

Emilio Daireaux [1888b] dio una descripción muy fuerte de la frontera pampeana y de su habitante: *“Es simple pastor [...]. No tiene grandes ambiciones, lo que busca es la soledad donde nada ante él molesta a su mirada de hombre de la llanura [...]. Este no es un nómada, es un soñador que no sabe ser propietario y no quiere ser inquilino”* (p.173). Una famosa institución de estos espacios: la pulpería, esta *“miserable choza de paja con paredes de barro donde se vende de todo – pero muy poco de todo – y sobre todo ginebra y aguardiente de caña, tiene la ventaja de representar el último refugio y el primer jalón de la civilización”* (p.166). Se dispone

² O sea de invención de una ideología para demarcar un espacio, sociedad y modo de vida rural de lo urbano.

³ Ya que previamente lo agrario abarcaba también a las aglomeraciones importantes y dominaba políticamente a Buenos Aires. Y de hecho hoy en día la distinción entre lo rural y lo urbano se superpone bastante mal con la división entre el campo y la ciudad (en el sentido de la Geografía esta vez). Basta con ver el tamaño de estas “agrocidades” pampeanas que viven casi enteramente del campo y pueden fácilmente pasar los 30.000 habitantes... y también al revés la importancia de la cultura y la influencia urbana en el campo.

hoy de excelentes estudios sobre este tipo de comercios que destruyen el preconcepto de una pampa inmediatamente librada, sin filtro, a un supuesto “mercado mundial” [Mayo, 2000]. Herederos de las modalidades personalizadas de acceso al mercado son hoy en día los almacenes de ramos generales donde antes de los '90 aun se compraba y se vendía de todo, haciéndose por supuesto anotar en la famosa libreta en la espera de la cosecha basada en una confianza interpersonal entre hombres de honor (nada de papelito: la libreta no es un contrato, es un recordatorio privado que sólo consulta el comerciante). Los otros personajes presentados por Daireaux son las mujeres, pero reclusas al espacio privado de la casa, ya que el espacio público local estaba monopolizado por los hombres, pero no nos olvidemos que este espacio estaba muy insipiente en aquella época, pese a la existencia de “*pequeños centros*”⁴. Nos describe también un gran patrón visitando sus propiedades, pero era raro dice; en algunos pueblos el cura, el médico de campo, un abogado y a veces algunos militares. Curiosamente no nos dice nada este autor sobre una población importante que es la de los asalariados de las estancias, puesteros, peones a caballo (ya no habla más de “gaucho”, un personaje que Rosa se desempeñó a hacer desaparecer...) y los que Gaignard [1989] apoda de “aristocracia salarial” o sea los encargados, secretarios-contadores y administradores.

Los pueblos han podido aparecer antes de 1880 alrededor de la circulación de los carros de bueyes y diligencias, pero son esencialmente la obra y la causa del ferrocarril. La ley de los centros agrícolas de la provincia de Buenos Aires que otorgaba ayudas y préstamos a estancieros para que crearan colonias alrededor de las estaciones instaladas en sus tierras, aun que muchas veces sirvió a que algunos cobren sus beneficios sin hacer nada, permitió la emergencia de 27 colonias entre las cuales muchas con cabeceras de partidos como Coronel Suárez, General Lamadrid y Tornquist [Gaignard, 1989], o simple pueblos (Lezama p.ej.).

Emilio Daireaux [1888a] nos dice que estos pueblos se parecen todos: con grandes movimientos de carros y hombres a caballo apurados, parecería que muchos hacen nada más que estar de paso, pocos residen. Sabemos como esto cambió en los años 1960. Las viviendas desparramadas es importante, es más: es la regla según Gaignard [1989] hasta los años 1950. Los lugares de producción lo son también por necesidad y es así que antes del motor a combustión los carros de bueyes no abdicaron

⁴ O sea que la concentración de la población no es suficiente para hacer emerger la “ciudad” política que Sarmiento anhelaba para los espacios agrarios pampeanos.

frente al tren, como a veces se escucha decir, sino que han sido su indispensable complemento junto con los famosos caminos rurales.

b) Ruralidad gringa y deseo de urbanidad

Pero las instalaciones masivas de europeos al fin del siglo XIX principio del siglo XX han profundamente transformado la organización del espacio pampeano. Para algunos autores esta inmigración no dio origen a la formación de una sociedad agraria. Hourcade por ejemplo nos dice “*Por las características de este proceso de modernización organizado alrededor del mercado y del comercio, ese mundo agrario es subsidiario de una economía que tiene sus principales nudos en las ‘ciudades’*” [1999, p.164]. De hecho este autor muestra que la organización que impulsa esta inmigración releva ya de una cierta modernidad: no sería por obligación que están espaciadas las viviendas, sino para permitir la emergencia de un mayor espacio privado alrededor de la familia nuclear. Así esta arquitectura iría junto con la difusión de modelos familiares más intimistas que en efecto no son para nada típicos de la ruralidad que han podido conocer en Europa estos inmigrantes!

Una verdadera institución de los pueblos y pequeñas ciudades agrarias pampeanas es la famosa “vuelta del perro”, estos inexplicables cortejos de autos y pick up los domingos a la noche circulando en primera en un itinerario siempre idéntico e infaltable. Su práctica puede ser vista como la contra parte de la expansión del espacio de la intimidad familiar. En efecto estas deambulaciones rituales marquen y consolidan un espacio público a nivel local y confirman la pertenencia a una misma comunidad local.

Según Hourcade [1999] las posibilidades de vida íntima se desarrollan en estos pueblos y pequeñas ciudades del espacio agrario pampeano. Es esta reorganización de la vida y del espacio privado alrededor de la familia y de lo íntimo que va a dar las condiciones, necesarias pero no suficientes, para la emergencia de una vida pública local. En particular en estas condiciones, en el que los encuentros de cara a cara y las situaciones de co-presencia fuera del marco íntimo no son muy frecuentes en el desarrollo de la vida cotidiana, es necesario instituir los *lugares*⁵ (en el sentido de la geografía social: Di Méo, 2001) de los encuentros colectivos. Así Hourcade explica la

⁵ El *lugar*, a diferencia del *territorio*, aniquila la distancia. Es cerrado, discreto (en el sentido de las matemáticas, o sea que es la más pequeña unidad geográfica compleja según Di Méo). En él hay co-presencia de los seres y de los elementos materiales. Su especialidad simbólica se debe a que designa muchos más objetos geográficos que él mismo, de ahí la idea de Debarbieux [Debarbieux & Fourny, 2004] de que participa el lugar a una retórica del territorio, y para mí que es necesario al invento del un espacio público (en el sentido de las ciencias políticas: Arendt, 2004).

existencia de un verdadero modelo asociativo en las pequeñas localidades agrarias pampeanas y en particular:

- comisiones de fomento (responsables de una multitud de tareas colectivas como el alumbramiento público y la organización de un carnaval);
- asociaciones culturales;
- clubes deportivos cuyas cantinas son los espacios más frecuentados;
- asociaciones de ayuda mutua;
- algunos bares o restaurantes que se transforman en verdaderas instituciones y lugares de encuentros o debates esenciales a una vida pública;
- las múltiples cooperativas que hacen de este movimiento un rasgo esencial de la vida de los argentinos, inclusive hoy en día
- etc.

Ahora la cuestión es de saber a qué espacio público se refieren estos lugares, y más globalmente a qué territorio⁶ están participando. Para mí participaron esencialmente de la construcción de un espacio público a nivel nacional. Lo muestran los lugares públicos como la famosa plaza central donde figura el edificio de la municipalidad o la comuna y que cerca del mástil permite la realización de las conmemoraciones de la argentinidad. La escuela pública es ciertamente una de las instituciones y de los lugares los más fuertes y característicos de esta mediación entre las sociedades rurales locales y la nación.

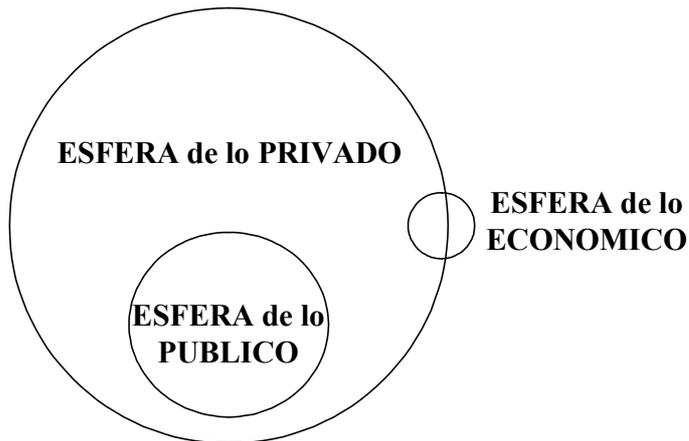
Me parece que Hourcade tiene razón en subrayar que la inmigración europea hizo emerger las condiciones de construcción de un espacio público a nivel local, pero no creo que fue de inmediato un espacio público local, sino la expresión local de una esfera pública de escala nacional (tal vez provincial). Pedro Carricart muestra con claridad en sus investigaciones como estas sociedades rurales “gringas” conservaron rasgos de comunidades locales en el sentido clásico de Tönnies [reedición 2001] estudiándolas a través de una institución emblemática: la cooperativa agraria. Carricart [Carricart &

⁶ Para Di Méo, el territorio agrupa y asocia lugares, les da un sentido colectivo más afirmado que el que deriva de su única práctica concreta [Di Méo, 2001]. El territorio, que distingue del concepto más global de espacio geográfico, tiene un papel esencial de mediación o sea de articulación a la vez instrumental y semántica de nuestras relaciones, espaciales y sociales, con realidades colectivas abarcativas [Di Méo, 1998].

Albaladejo, 2006] muestra que pese a la modernidad y urbanidad de la “ruralidad gringa” subrayada por Hourcade, prevalecían, y en gran parte siguen vigente, la regla es la de relaciones interpersonales, redes de favores y amistades, gauchadas, etc. Corresponde entonces mucho más a formas comunitarias que, según Claude Dubar [2000] *«suponen la creencia en la existencia de agrupaciones llamadas comunidades rurales consideradas como sistemas de roles y de nombres atribuidas de manera rígida a los individuos y que se reproducen sin modificaciones substanciales a través de las generaciones»* (p.5). Son fuentes esenciales de atribución de las identidades, que son aquí “identidades para el prójimo”, muy presentes todavía en las sociedades modernas. Les formas societarias en cambio *«suponen la existencia de colectivos humanos múltiples, variables, efímeros a los cuales los individuos adhieren por períodos limitados y que les da recursos de identificación que administran de maneras variadas y provisionarias. En esta perspectiva, cada uno posee múltiples redes de pertenencia que además pueden variar en el curso de su vida»*. En este caso son “identidades para sí mismo” o sea identidades personales y veremos que emergieron más recientemente en las campiñas pampeanas.

c) Ruralidad criolla y ruralidad gringa: la construcción de una pampa agraria

O sea que globalmente estas ruralidades criollas y gringas funcionaron en una forma de vida social en los espacios rurales y más allá aún una forma de relacionarse, a través de la actividad agropecuaria, con el resto de la sociedad (en particular con el “mercado” y “el Estado”) que llamé en otro trabajo [Albaladejo, 2004], una mediación “tradicional” (ver figure n°1).



Mediación « tradicional » Una pampa agraria

Figura n°1 – Esquematación de las modalidades de articulación de las sociedades rurales pampeanas con la sociedad global dominante antes de los años 1990: “mediación tradicional”

Podemos en efecto definir tres esferas donde la actividad agropecuaria cobra sentidos particulares. La esfera privada es la de la familia, de los afectos y de los compromisos personales. Es la de los ciclos reproductivos, del trabajo para la reproducción de la vida material. Prevalecen las relaciones interpersonales, lo que importa son las personas en su singularidad y su integralidad, no únicamente las funciones que cumplen. La esfera de lo público es la del compromiso con la colectividad, de los comportamientos cívicos, de las relaciones transparentes y despersonalizadas, de las ideas por encima de la materialidad. Es el mundo donde se producen y discuten las normas que permiten a la vez vivir juntos y sin embargo todos diferentes y libres⁷. Para tener una descripción más teorizada de las esferas de lo privado y de lo público, uno se puede referir al libro de Hannah Arendt [2004] que realiza un análisis de la transformación de la actividad humana desde la Antigüedad hasta nuestro mundo moderno. Según esta autora, la esfera profesional (que ella llama “esfera del trabajo”) pertenecía a la esfera privada en el tiempo de los Antiguos, pero se desprendió de ella en la Edad Media para finalmente sustituirse a la esfera pública que finalmente sumergió por completo en nuestro mundo moderno. La esfera

⁷ O sea que no son todos los habitantes que consiguen este estatuto de “ciudadano” y además no siempre la actividad pública consigue autonomizarse (de las otras esferas) como para alcanzar este funcionamiento.

económica es el mundo de las relaciones laborales formales, de los roles definidos en función de la actividad productiva (de ahí se llamó después de los años ‘60 “productor” a una persona que tiene sin embargo muchas otras actividades y roles que la de cultivar y criar... y que antes se solía llamar de “chacarero” o de “estanciero”), de la especialización de funciones según un proceso de elaboración de bienes materiales perecibles (no se trata aquí de de la elaboración de “obras” que puedan tener una existencia más allá de la vida del que la produjo, sino de simples commodities sólo aptos para el consumo). ¿Qué quedó entonces en la esfera privada después que se desprendió el trabajo de ella? Bueno la Edad Media ha sido también la inventora de la intimidad de la familia, y los tiempos modernos inventaron recientemente la intimidad de la pareja, y más recientemente aún la del individuo. Queda para ella también la “obra”, o sea una realización que aún que material vive más allá de su autor.

Sin entrar en muchos detalles (ver Albaladejo, 2004), uno puede darse cuenta que en las relaciones que acabamos de describir a los hombres de campo sus relaciones no quedan resumidas a su único papel productivo. Todo por el contrario, están relacionados, y comprometidos, en relaciones interpersonales que involucra toda su persona (con sus dimensiones familiares) y su historia singular. En realidad la naturaleza de la vida social local es de una cierta manera una proyección de las relaciones familiares. Eso explica la profundidad de los compromisos, el carácter interpersonal y muy poco transparente de los tratos, el estilo a veces paternalista del liderazgo, el tratamiento discrecional y discreto de temas como el de las deudas y del cobro que analiza en profundidad Carricart para el caso de las cooperativas pero que vale también para el comerciante local o el gerente local del banco [Albaladejo & Bustos Cara, 2001], la prevalencia de lo informal y de lo oral sobre lo formal y lo escrito, etc. La esfera pública local, en el sentido de H.Arendt, está totalmente aniquilada pero podemos por lo menos decir que la vida pública está siendo posible y regulada a través de las normas de la esfera privada. La esfera económica es por lo tanto un mundo muy marginal en esta forma de mediación y eso explica que el “profesional”, ingeniero agrónomo o veterinario, está menos reconocido por su título o su eficiencia que por su capacidad a insertarse en códigos personales y una vida social local que abarque a toda su persona. Un desempeño eficiente pero distante no estaría reconocido: para poder entrar en los campos hay que hablar de la familia, tomarse el tiempo de unos

buenos mates, hacer más que el horario pago, etc. No debe estar simplemente cumpliendo una tarea, sino que debe asumir un rol en una comunidad local.

En este tipo de mediación el nivel local, o sea el de las redes interpersonales y de la cotidianeidad, es el nivel esencial de construcción del sentido social y simbólico del territorio (el barrio rural, el paraje). Pero de ninguna manera en este marco la idea de “desarrollo local” pueda tener cabida: primero porque no está vigente la ideología del desarrollo tal como vamos a describirla y segundo porque la idea de poder poner en debate a nivel local los destinos y proyectos de la colectividad no tiene sentido, el debate y la tomada libre de palabra que son el rasgo esencial de la esfera pública no rigen nada de la vida en común de los habitantes a nivel local. El “desarrollo participativo” en este contexto es una ficción.

2. Una pampa “agropecuaria”: la pampa de las rutas y el fin de la identidad chacarera, hacia una campiña de “productores agropecuarios ciudadanos”

a) Modernización agropecuaria: el protagonismo del “productor” y de la cabecera de partido

Pese al atraso importante de la agricultura pampeana si se la compara en los mismos años con Estados Unidos o Francia, desde 1960 entró en un período de modernización que implicó profundas transformaciones de la sociedad pampeana y de sus relaciones al espacio. En 1956 nace el INTA, en los mismos años el movimiento CREA. El crédito bancario, hasta entonces reservado para efectuar las transacciones comerciales y otorgado esencialmente a los ferieros y los comerciantes, se destina también a partir de los '50 a los agricultores y ganaderos para la producción. Pero es la generalización del motor a combustión que va a provocar profundos cambios. El tractor primero, los primeros producidos en Argentina apareciendo en 1957. En cuatro años son más de un millón de caballos que van a desaparecer. Es importante señalar grandes transformaciones, resultando de una mecanización sin motor⁸, ya que se produjeron antes de 1960 y prepararon lo que va a ser descrito más adelante. 630.000 empleos han desaparecido en la agricultura pampeana entre 1937 y 1960, esencialmente empleados permanentes (pasando de 870.000 a 475.000) y empleados temporarios. El número de productores es estable entre 1937 y 1960 y entre 1960 y 1969 aumenta del 40%, “señal indudable de este aumento de interés para la agricultura modernizada, [se trata de] la

⁸ Por lo menos sin motor a combustión interna ya que se trata de la difusión del motor a vapor para trillar y de los caballos para el trabajo de los cultivos (después de 1914).

desaparición de la delegación de responsabilidad que estaba demasiado la regla” nos dice Gaignard [1979, p.970]. Son 80.000 productores pampeanos que en este corto período decidieron terminar de ser rentistas y tomar directamente los mandos de sus campos.

Durante el período 1937-60 la red de rutas se desarrolla y después de 1960 se divulgan las camionetas, pick-up, estancieros, etc. Según una expresión de Gaignard el hombre de campo pampeano ya no es más un hombre a caballo sino un *“hombre motorizado, entonces autónomo y veloz”* [Gaignard, 1979, t.IV, p.1001]. Los cambios son entonces fenomenales. *“Según nuestras observaciones el cambio de viviendas desparramadas, que era la regla hasta los años 1950, a una residencia ‘urbana’ se realizó según las necesidades de escolarización de los niños”* [Gaignard, 1979, t.IV, p.1007]. *“El auto permite llevar a los niños a la pequeña ciudad: cuarenta o cincuenta km se recorren fácilmente sobre pistas rectas cuando no llueve. Pero es una obligación y rápidamente la madre encuentra más cómodo instalarse en la ciudad o el pueblo, por lo menos durante la semana. Hasta que se construye una casa cómoda, además los hijos siguen los estudios cada vez hacia niveles superiores, realizando estudios secundarios. Al fin y al cabo el productor mismo reside en la ciudad o el pueblo y vuelve cada día su campo en pick up”* [Gaignard, 1979, t.IV, p.1007]. Es así que estos pueblos y pequeñas ciudades pampeanas van a conocer un desarrollo extraordinario con la modernización de la agricultura pampeana. Estas concentraciones han sido en los centros de servicios que se tornaron indispensables para arreglar las máquinas, comprar los insumos, encontrar el asesoramiento y el servicio bancario, etc. O sea que han sido los grandes beneficiarios de esta modernización y se desarrollaron a expensas de otros focos de la vida agraria de antaño que eran los “parajes” [Cittadini, 1993], y también por supuesto del campo, una tendencia que sigue hasta hoy en día [Sili, 2000]. Los pueblos y pronto las cabeceras de partido se transformaron en los centros de consumo de un nuevo modo de vida moderno que se divulgó en las campañas pampeanas.

O sea que a partir de los '60 se crea una sectorización de la actividad agropecuaria: un conjunto de instituciones destinadas a regular la actividad han sido creadas o consolidadas (cooperativas, INTA, CREA, SAGPyA,...⁹) y actuaron de manera más o menos articulada para relacionar a los agricultores y ganaderos con el mercado, con el

⁹ Continuando funcionando las creadas durante la política de corte bastante “agrario” en el sentido que empleamos en esta comunicación de Agustín P. Justo: JNC, JNG, CAP, etc. a la excepción notoria del Consejo Agrario Nacional, intento tímido de equilibrage de la estructura agraria apenas continuado por Perón [Girbal-Blacha et al., 2001].

Estado y con el territorio. Esto iba junto con la emergencia de lo que François Dubet llama un “programa institucional” [Dubet, 2002] o sea una ideología que *“recurre a principios o a valores que no se presentan como simples reflejos de la comunidad [local] y de sus costumbres sino que se construye sobre un principio universal”* (p.27), y ese principio ha sido el del “desarrollo agropecuario” (nacional). Es este principio que despertó vocaciones en las filas de los chacareros, estancieros, arrendatarios que se denominaron o se dejaron designar como **“productores¹⁰”** y en las filas de los ingenieros agrónomos que se denominaron **“profesionales¹¹”**. Es justo en este momento que desaparece el Ministerio de Agricultura y que se transforma en Secretaría de Agricultura y Ganadería dentro del Ministerio de Economía. No es una contradicción para Argentina; era el momento en qué los gobiernos, inspirados por el famoso informe Prebisch de la CEPAL, quisieron a la vez crear un sector agropecuario fuerte y simultáneamente integrarlo en el resto de la economía. De hecho el antiguo Ministerio de Agricultura, creado por Julio A. Roca en 1898 y conducido por representantes próximos a la SRA¹², podía ser en gran parte percibido como la manifestación a nivel nacional de los intereses de una actividad concebida como “privada”¹³ esencialmente y no primeramente como “económica”.

Para sintetizar lo anterior podemos retomar el análisis de la figura n°1 y reconstruir una forma nueva de mediación que llamé de “moderna” y que emerge con fuerza dentro del mundo rural pampeano a partir de los años 1960 (ver figura n°2).

¹⁰ Borrando con un varetazo semántico las diferencias entre ellos y definiéndose por su mera función económico-productiva en la sociedad.

¹¹ Recordemos que una “profesión” (en el sentido de la sociología norteamericana que es él que mejor se adecua a su uso en Argentina) se define según Hughes, 1963, no sólo por una *licencia* (un título otorgado por una universidad) sino también por un *mandato*, o sea una misión dentro de la sociedad (nacional) respaldada por el Estado que le otorga una exclusividad en ella. En este caso es la de acompañar el desarrollo agropecuario del país.

¹² Trabajos recientes muestran sin embargo que organizaciones como la SRA participaron tempranamente sino de un movimiento de “profesionalización” de la actividad agropecuaria en el sentido que se ha podido emplear para la agricultura familiar francesa en los años 1960, por lo menos de racionalización y de desplazamiento (aun que parcial) de aquella de la esfera privada a la esfera económica [Barsky & Djenderedjian, 2003; Sesto, 2005]. El estanciero agrario “tradicional” no tenía porque identificarse primero como tal, ni dedicarse tanto al mejoramiento productivo de su campo.

¹³ Recordemos que empleamos este término en el sentido de H.Arendt y de las ciencias políticas como la contra-cara de la esfera pública (y desde la Edad Media distinta también de la esfera económica) y no en el sentido de la economía como opuesto al sector o los organismos públicos y el Estado en particular.



**Mediación « moderna »
Una pampa agropecuaria**

Figura n°2 - Esquemmatización de las modalidades de articulación de las sociedades rurales pampeanas con la sociedad global que emerge después de los años 1960: “mediación moderna”

En este tipo de mediación la actividad humana se reduce en gran parte a un “trabajo”, o por lo menos es el mundo del trabajo que predomina en las normas de la vida en común. La esfera privada está reducida al círculo más íntimo de la familia, y fuera de este círculo sus valores generan más bien sospecha y denominaciones de desprecio (amiguismos, gauchadas, redes de favores, funcionamiento oculto, personalismo, nepotismo...). Las relaciones con las otras personas y con las entidades del sector se resumen a su realidad objetiva y en gran parte material: son relaciones de trabajo, transacciones o contratos orales e incluso escritos. O sea que la esfera “económica”, la del trabajo, consigue (como lo pronosticó H.Arendt para nuestro mundo moderno) regir la vida pública: hacer que los distintos seres humanos y materiales puedan vivir juntos (pero su diversidad se ve sólo por el ángulo de la actividad productiva...). De hecho es esta esfera que tiene más prestigio o por lo menos legitimidad y que define las identidades de la vida en común (el productor, el profesional, el consignatario...). Por supuesto esto implica una mudanza fuerte en el actuar del “profesional” ingeniero agrónomo: él puede intervenir principalmente movilizandolos conocimientos y comportamientos enseñados en la universidad y poner al segundo plano las habilidades personales, singulares. Se pide de él un resultado o un rendimiento.

Claro que se trata de un ideal tipo nunca alcanzado. En realidad estamos frente a un mundo más complejo donde emergen nuevas formas de mediación pero donde las anteriores lejos de desaparecer inventan modalidades mestizas con las nuevas. La cuestión es : ¿Qué nuevas modalidades? ¿Qué implicancias para el funcionamiento del territorio en particular a nivel local? De hecho este tipo de mediación ha ido con una cierta sectorización de la actividad agropecuaria y su consecuente desterritorialización a nivel local: ya esta actividad no consigue crear las condiciones de una invención local de las reglas de la vida en común (aun que sea desde la esfera privada), por lo menos a nivel del los barrios rurales y de los parajes. También muchos pueblos pasan a ser meras *localizaciones* para algunas viviendas o para algunas operaciones agropecuarias (sobre los cultivos o el ganado) pero ya no más de regulación de la actividad humana (sea económica, de residencia o de participación en la vida colectiva). Sin embargo es muy importante entender que esta modernización ha ido durante tres décadas junto con una reterritorialización de la actividad a otro nivel local, en general el nivel del partido con su importante centro: la cabecera (pero puede ser también un pueblo importante). Ahora vamos a ver que los años 1990 introdujeron una modernización que no puede ser sencillamente encarada en todo caso como una simple prolongación de las tendencias anteriores y que ella sí es contradictoria con la persistencia de un nivel local de organización de la actividad agropecuaria y más aún con la de desarrollo local.

b) Hypermodernización de la pampa, el nuevo productor y el ocaso del nivel local de la producción

El plan de convertibilidad de Cavallo no fue el único período de fuerte política neoliberal de Argentina (ver Alzogaray con Frondizi, Hugo Krieger con Onganía, Martínez de Hoz durante el proceso) y muchos interpretaron que se trataba de simples profundizaciones de tendencias anteriores. En particular muchos profesionales se alegraron de ver que los productores “por fin” adoptaban las innovaciones que proponían desde hace mucho tiempo y de hecho el consumo de insumos (y el número de agronomías...) creció espectacularmente, al igual que la producción.

Sin embargo no sólo la crisis del 2001 sino que también los datos del CNA de 2002 mostraron claramente que cambios profundos acontecieron en el territorio. Al contrario del período 1960-69 que comentamos, el campo pampeano perdió 29 % de sus explotaciones (-21% en el conjunto del campo argentino) entre 1988 y 2002. Son las unidades de menos de 500 ha las que han sido más afectadas (ver cuadro n°1) El

tamaño promedio de las explotaciones creció de 400 a 533 ha. Si tomamos el período 1969 y 2002 son 53 541 explotaciones que desaparecieron en la sola provincia de Buenos Aires, o sea el 51% del total de 1969 (todas debajo de 1 000 ha ya que al contrario las de más de 1 000 ha crecieron del 8,5%).

		Número de campos	Superficie explotada (hectáreas)
Campos de menos de 500 ha	1988	329 801	28 927 755
	2002	246 947	23 212 208
	Variation	-25%	-20%
Campos de 500 a 2 500 ha	1988	36 397	39 100 780
	2002	38 062	41 751 127
	Variation	+5%	+7%
Campos de 2 500 a 10 000 ha	1988	9297	45 974 663
	2002	9629	47 034 473
	Variation	+4%	+2%
Campos de más de 10 000 ha	1988	2 862	63 434 200
	2002	2 787	62 810 758
	Variation	-3%	-1%

Cuadro n°1 – Evolución de la estructura agraria de la Provincia de Buenos Aires entre los censos de agricultura de 1988 y de 2002

No se trata de una igual concentración de la tierra, pero sí de la explotación y contrariamente a la imagen de una decisión racional y serena de retiro de la actividad que describen ciertos trabajos para (en el sentido que les convenía a muchos transformarse en rentistas agrarios en los años '90) pudimos observar en muchas encuestas que hicimos a productores en este período [Tulet et al., 2001] que dejó a muchos de ellos dolidos. Hoy una de las consecuencias en el paisaje pampeano es el de una sucesión de taperas, muchas de ellas siendo demolidas para que el sembradora pase por encima.

Para Barsky y Gelman [Barsky & Gelman, 2001] este proceso de concentración de la explotación de la tierra de los años 1990 es la manifestación de un proceso de modernización de la agricultura pampeana observable desde los años 1970 y que

hubiera sido provisionalmente suspendido por la incertidumbre económica de los años 1985 a 1990. Según estos autores un uso más intenso del capital y exigencias cada vez más rígidas en materia de administración de los campos condujo a una eliminación de las unidades menos rentables (p.395). Sería más rentable, cuando se tiene pocas, dar sus tierras a arrendar que trabajarlas y Reboratti [2005] muestra que dando a arrendar sus 100 ha en la zona sojera, un pequeño propietario se encuentra de inmediato los 10% de la población argentina que tiene los mayores ingresos...

Para otros autores al contrario [Giarracca & Levy, 2004; Giberti, 2005], esta desaparición de explotaciones es el resultado de una política de “modernización conservadora” que ha sido implementada en muchos países de América Latina desde los años 1970 y se exacerbó en los años 1990 en la Argentina. Giberti habla de un “*éxodo patológico*” provocado por la ausencia de una verdadera política agropecuaria en dirección de las “*explotaciones familiares medianas que cumplen un papel tan económico que social, tan rural que urbano. Ellas han dado lugar a una clase media agraria [...] que ha sido la base de las pequeñas ciudades del interior y que todavía es su base económica ya que estos productores compran y venden en los comercios locales, y gastan allí la mayor parte de sus ingresos*” [Giberti, 2005,]. Varios autores mostraron en efecto la amplitud del fenómeno de ocaso de los pueblos de menos de 3000 habitantes en particular en la región pampeana [Benítez, 1998; Sili, 2000] a partir de la crisis de la explotación agropecuaria familiar.

3. Una pampa discreta en emergencia: la pampa “rural”... Hacia una campaña de agricultores ciudadanos

Frente a estas transformaciones del territorio, ¿cómo los productores familiares pampeanos que quedan consiguieron mantenerse en actividad y cómo reinventaron su lugar en la economía y el territorio local? Desarrollar únicamente formas de sobrevivencia o de resistencia o pueden desarrollar actividades aptas a una proyección en el porvenir y con un estímulo para el territorio que les rodeo?

Desde mediados de los años 1990 pude desarrollar investigaciones de terreno en el Suroeste de la provincia de Buenos Aires con Roberto Bustos Cara, Jean-Christian Tulet, Amalia Lorda y Lilian Oustry. Estudiamos en profundidad a 7 localidades (figura 3) las estrategias de adaptación de las explotaciones familiares. Se trata de una de las grandes zonas de “colonias” agropecuarias del área pampeana y es entonces una

gran región de agricultura familiar pampeana. Las explotaciones familiares no tienen en ella la densidad que pueden tener en el Centrosur de la Provincia de Santa Fe, pero el Suroeste bonaerense, zona de transición hacia la pampa seca, presenta el interés metodológico de estar, por ahora, fuera del boom de la soja transgénica que condujo a un debate bastante específico sobre esta cuestión [Trigo et al., 2002; Banchemo, 2003] que explica en gran parte la posición de Carlos Reboratti que hemos expuesto un poco más arriba.

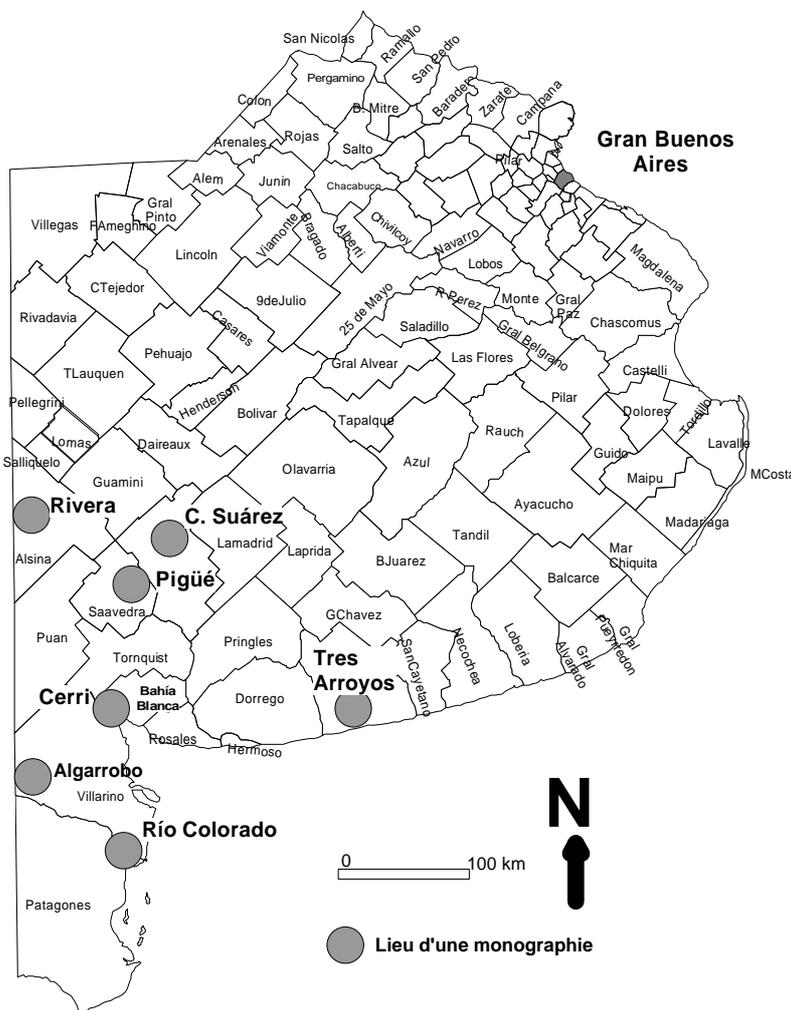


Figura 3 – Ubicación de los sitios principales de investigación en la provincia de Buenos Aires

En cada una de estas localidades entrevistamos los actores claves del desarrollo agropecuario y rural: diferentes tipos de productores, técnicos y participantes a Cambio

Rural, CREA y HACER, responsables y técnicos de cooperativas, intendentes, secretarios de la producción de los partidos, extensionistas INTA y privados, agronomías, consignatarios de ganado, etc. Nuestro objetivo era a la vez de percibir la realidad de la vida social y económica local en la pampa de los años 1990 y en qué esta organización territorial local (en extinción? remante? reemergente?) es un nivel de acción y en particular de reacción y adaptación frente a un nuevo contexto económico.

Descubrimos así un mundo rico en iniciativas, muy emprendedor y muy diferente del mundo de las innovaciones “oficiales” que son los últimos descubrimientos tecnológicos agropecuarios [Albaladejo, 2001]. Se trata, por ejemplo, de una madre de familia que decidió retomar y explotar una chacrita de dos hectáreas cerca de la ciudad de Pigüé, cuando su marido perdió el empleo. Allí cría gallinas, cerdos y conejos. Su marido la ayuda los fines de semana y los demás días cumple trabajos temporarios. Esta mujer se asoció con otras seis familias que explotan chacritas (dos hectáreas significan poca cosa en esta región donde los profesionales estimaban que ninguna explotación de menos de 550ha resulta viable). Juntas realizan los trabajos más pesados, compran en común el material, transforman los productos en la granja (conservas) y proyectan crear su propia marca. La iniciativa de esta mujer ha dado una estabilidad y una perspectiva a su familia, gracias a una manera de practicar la agricultura ciertamente no reconocida, pero eficaz. Está de más decir que nunca vio a ningún técnico de los organismos de desarrollo, salvo los de la municipalidad, pero sobre esto volveremos en la conclusión.

Otro caso es el de la esposa de un « productor tradicional » que hace unos doce años decidió producir dulce de leche en su cocina y venderlo en las panaderías de la ciudad. Diez años más tarde, lo que no era más que la actividad de una madre para ayudar a su familia se ha transformado en una empresa creadora de empleos a tiempo completo para ella, sus dos hijos y dos empleados... La fábrica de dulce de leche absorbe toda la producción del ganado tambero de su marido, y a ella se agregan ahora las de otras dos explotaciones lecheras. La explotación de su marido pasó por una fase muy grave de endeudamiento a causa de los grandes cultivos, pero la fabricación de dulce de leche llegó a salvarla. Este caso está a punto de transformarse en una « innovación *vedette* » en su distrito de la cual todo el mundo habla, pero ciertamente no en una innovación clásica como la esperaban los organismos de desarrollo agropecuario. Como ella misma nos dijo: « Todo lo que los profesionales y extensionistas conocían de mi fábrica es la cucharada de dulce de leche que les gusta servirse con el café cuando vienen a visitar la

explotación de mi marido ». Hoy en día con programas específicos como Profam por ejemplo dan un apoyo directo a este tipo de iniciativa por parte de INTA, pero es un cambio importante en relación a un organismo que se dedicó a la “transferencia de tecnología”.

El caso de las mujeres en medio rural es particularmente interesante. Ellas parecen haber ocupado en los años ‘90 un campo de acción dejado libre por los hombres, encerrados en las identidades y las representaciones vinculadas a la profesión de « productor ». Basta con ver la manera en que las mujeres han sabido hablar entre ellas de un tema casi tabú para los hombres –las deudas– y ponerse a la cabeza de un movimiento de defensa de las explotaciones (Mujeres Agropecuarias en Lucha, movimiento nacional que reclama una renegociación de las deudas y que impidió el remate de un gran número de establecimientos). Pero ellas no son las únicas que llevan a cabo innovaciones originales. En Goyena, un pueblo del partido de Saavedra, un criador de ganado decidió instalar simultáneamente una fábrica de chacinados y un almacén. Creó así empleos para toda la familia e incluso para un primo que había perdido su explotación a causa de las deudas. Creó su propia marca de embutidos que vende principalmente en la región. Tuvo la idea de aprovechar el hecho de que vive en una colonia de inmigrantes de la isla de Mallorca, de donde él mismo es originario, para crearse una imagen que lo singulariza y difundir productos típicos (como la sobrasada, poco conocida en Argentina).

En general, estas experiencias forman parte de lo que Giddens [1998] llama « las regiones traseras », aquí los territorios rurales y de desarrollo. Dicho de otro modo, lo que forma efectivamente parte del territorio en el cual actúan los « productores tradicionales » –o, si se prefiere, del sistema socioeconómico considerado- pero que no se muestra, que permanece oculto y hasta resulta vergonzoso. Los técnicos no lo visitan, a veces simplemente porque consideran que esas experiencias pertenecen a la esfera privada. Un visitante extranjero importante, orientado por los organismos oficiales, no tendrá entonces ninguna posibilidad de descubrir este tipo de experiencias, a menos que el objeto de su visita sea precisamente el de la « regiones traseras del desarrollo » a las que se dedican programas específicos como Prohuerta o el Programa Minifundios. Más aún, por un fenómeno de autodesvalorización próximo de lo que Bourdieu designa como violencia simbólica [1980], los protagonistas de estas regiones traseras no se dan importancia, dicen ser poco interesantes y dirigen a sus visitantes hacia explotaciones

mas « clásicas ». No se trata sin embargo de marginales o de resistentes, sino que a menudo constituyen el reverso de la medalla del desarrollo y de los territorios rurales « oficiales »: son, sobre todo, las esposas de los « productores » o sus trabajadores temporarios...

Si intentáramos echar una mirada macroeconómica sobre esta cuestión de las regiones traseras del desarrollo rural local en la Argentina tendríamos la sorpresa de constatar la considerable distorsión que existe entre la realidad de la producción y las representaciones corrientes de la agricultura en los discursos, programas y aparatos oficiales. Todo transcurre como si la Argentina sólo fuera un país de grandes y medianas explotaciones de grandes cultivos y ganadería, y se deja así ocultas no sólo las pequeñas explotaciones familiares (consideradas improductivas por definición y relegadas a programas que, a pesar de la insistencia y de la competencia de sus agentes y responsables, son todavía percibidos como pertenecientes al campo de la asistencia y de « lo social »), sino igualmente poderosos sectores como el de la producción hortícola, de la que se oye hablar poco en la Argentina...

Sin embargo, nuestras entrevistas nos revelaron una situación algo diferente. En primer lugar, los protagonistas de esas innovaciones discretas tuvieron con nosotros discursos muy críticos y elaborados acerca del desarrollo oficial, sin rencor ni oposición, simplemente con la clara conciencia de que se trata de otro mundo, y muchos de ellos pudieron explicar las razones de su juicio [Albaladejo, 2001]. Aunque todos los individuos involucrados en esas innovaciones discretas no tengan la misma capacidad reflexiva, sus actos (sus conciencias prácticas diría Giddens) muestran claramente que se consideran como pertenecientes a un mundo diferente y que no tienen nada –o poco– que esperar del desarrollo oficial. Sus palabras no son miserabilistas ni únicamente reivindicativas, por el contrario, a menudo exigen que los agentes del desarrollo no vengán a meterse en sus asuntos, salvo cuando se trate de problemas puntuales y solamente a su pedido. Sin embargo manifiestan un gran deseo de formación y de información, que obtienen en sus propios circuitos, en apariencia heteróclitos y en todo caso para nada comparables con las redes o los grupos profesionales locales identificados por ciertos autores, en Francia particularmente [Darré, Lemery, & Le Guen, 1989]. Por otra parte estos individuos no están aislados, están activa y densamente vinculados a otros productores rurales, comerciantes, empresas a veces

importantes y, en particular, muy conectados con la ciudad (a pesar de una apariencia a menudo engañosa de «ruralidad profunda»). Tampoco están siempre, como veremos, en un total abandono institucional: al contrario, están cada vez más vinculados a nuevas instituciones municipales de desarrollo y a nuevos programas de las organizaciones tradicionales del desarrollo agropecuario (el INTA en particular). Todos estos elementos nos llevan a formular la hipótesis de que se trata en realidad de «regiones delanteras» de nuevos territorios rurales en emergencia y, como veremos ahora, de nuevas prácticas de desarrollo.

Retomando el grafismo de las figuras 1 y 2 podemos observar que en estas maneras de practicar la actividad agropecuaria la esfera privada retoma un protagonismo importante (ver figura 3). Esta vez es el proyecto familiar o personal del individuo que cobra importancia en estos emprendimiento y en particular un proyecto de “morada” o sea de decidir vivir en un lugar dado y desarrollar un espacio de relaciones importantes. La morada es mucho más que la simple vivienda o que la residencia, consiste en construir un proyecto de vida en un territorio local. Por otra parte estos nuevos actores participan cada vez más a la vida colectiva local, coordinándose con otros productores o habitantes en proyectos o programas o en asociaciones diversas. Esta tendencia a buscar más protagonismo en una arena local del desarrollo va junto con el aumento acciones propias en este campo de organismos como las municipalidades. Lo que emerge, y se autonomiza (sin independentizarse) de las esferas privadas y económicas es la esfera pública: comienza entonces a aparecer un espacio público local (discretamente).



**Mediación « ciudadana »
Una pampa rural**

Figura 3 – Emergencia discreta de modalidades de mediación permitiendo un desarrollo local

Conclusión

Estos elementos del terreno me llevaron a desarrollar mis hipótesis en el marco teórico general de Claude Raffestin [1987] y a proponer una visión dinámica del territorio. Para este autor, el territorio es un orden socioespacial, efímero y local, que soporta permanentemente transformaciones y, por lo tanto, procesos de construcción de un nuevo territorio, con la correlativa destrucción del anterior. El matiz que yo aportaría así a su teoría es la noción de « territorialización incompleta ». Dicho de otro modo: el antiguo territorio, que ya es a veces una combinación heterogénea y compleja de la acumulación de territorios del pasado, no está necesariamente en vías de ser substituido (en totalidad) por un nuevo territorio. Los diferentes territorios –cada uno funcionando « en archipiélago »¹⁴– pueden coexistir, yuxtaponerse o articularse, al menos durante largos períodos que no deben considerarse entonces solamente como « períodos de transición » de un orden a otro. Esta visión de la teoría de Raffestin otorga más interés a los períodos de (de) y (re)territorialización que a los estados de equilibrio contemplados como tipos ideales raras veces alcanzados. En los casos que aquí analizamos tendríamos entonces el territorio presente, formado por una combinación más o menos lograda entre

¹⁴. No se trata entonces de un territorio disperso ni fragmentado. La discontinuidad territorial no significa aquí ausencia de integración y de cohesión

el territorio de la pampa agraria y el territorio de la pampa agropecuaria. Estos dos territorios imbricados, de importancias variables según las localidades, tienen cada uno sus « regiones traseras »: huertas de los peones o animales de los puesteros, que viven y trabajan en la explotación, minifundios, etc. La hipótesis que formulamos es entonces la de la emergencia de un territorio de productores rurales diversificados. Tenemos indicios evidentes de la construcción de un nuevo territorio, y no sólo de la evolución o del enriquecimiento de los antiguos, ya que las relaciones con los demás y con el espacio son diferentes, que las categorías para designar las actividades y las personas son diferentes y que se nota la emergencia de nuevas identidades. Este proceso de transformación de las identidades no afecta solamente a los habitantes rurales, sino también a las profesiones del desarrollo: en este conjunto debemos situar por lo tanto el proceso de descentralización y la emergencia de un nuevo papel del Estado. Por otra parte, también hemos podido mostrar que algunas administraciones locales, especialmente las de las ciudades medianas y pequeñas, tenían mayor capacidad para crear un tipo de consultoría y programas de desarrollo algunas veces más adecuados para articularse con esas innovaciones discretas que las grandes instituciones nacionales de desarrollo [Duvernoy & Albaladejo, 2003]. Estas innovaciones no son únicamente realizaciones económicas, corresponden también a la búsqueda de una nueva identidad social y de un proyecto personal.

Références

Albaladejo C. 2001. Una Argentina discreta... La integración social y territorial de las innovaciones de las familias rurales en el partido de Saavedra. *Revista Universitaria de Geografía, Bahía Blanca, Argentina*, 10, 1&2, 131-148.

Albaladejo C. 2004. Innovaciones discretas y reterritorialización de la actividad agropecuaria en Argentina, Brasil y Francia (trad. Isabelle Garma-Berman). In: Albaladejo C. et Bustos Cara R. (eds.), *Desarrollo local y nuevas ruralidades en Argentina / Développement local et multifonctionnalité des territoires ruraux en Argentine*. UNS Departamento de Geografía / IRD UR102 / INRA SAD / Univ. Toulouse Le Mirail UMR Dynamiques Rurales, coll. Bahía Blanca, Argentina, p. 369-412.

Albaladejo C., Bustos Cara R. 2001. Une localité rurale pampéenne en pleine transformation face au nouveau contexte économique. Algarrobo ou la fin du mythe chacarero. In: Tulet J.-C., Albaladejo C. et Bustos Cara R. (eds.), *Une Pampa en mosaïque*. L'Harmattan, coll. Paris, p. 215-231.

Arendt H. 2004. *La condición humana (introducción de Manuel Cruz)*. Buenos Aires, Paidós, Estado y Sociedad, 366 p.

Banchero C.B. 2003. *La difusión de los cultivos transgénicos en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Facultad Agronomía, Universidad de Buenos Aires, 129 p.

Barsky O., Djenderedjian J. 2003. *Historia del capitalismo agrario pampeano. Tomo 1: La expansión ganadera hasta 1895*. Buenos Aires, Siglo XXI editores argentina y Universidad de Belgrano, 535 p.

Barsky O., Gelman J. 2001. *Historia del agro argentino*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, Historia Argentina, 460 p.

Benítez M. 1998. *La Argentina que desaparece. Desintegración de comunidades rurales y poblados en vías de desaparición*. Universidad de Belgrano, Buenos Aires, Argentina, Tesis de Doctorado en Sociología,

Bjerg M., Reguera A. (éds.) 1995. *Problemas de la historia agraria. Nuevos debates y perspectivas de investigación*. Tandil, Argentina, IEHS, 395 p.

Bourdieu P. 1980. *Le sens pratique*. Paris, Editions de Minuit, Le sens commun, 475 p.

Carricart P., Albaladejo C. 2006. Reflexiones críticas sobre los espacios emergentes: las cooperativas agropecuarias y los espacios rurales en la región pampeana argentina. Un estudio de caso en Tres Arroyos, provincia de Buenos Aires. In: Benencia R. (ed.), *La Colmena / Universidad de Buenos Aires*, coll. Buenos Aires, p. 1-25.

Cittadini R. 1993. *Articulation entre les organismes de recherche et de développement et les collectivités rurales locales. L'action de l'INTA dans le Bassin Versant du Salado en Argentine et le cas de la localité de Lezama*. Université de Toulouse Le Mirail, Doctorat Etudes Rurales ESSOR, spécialité Sociologie, 286 p.

Daireaux E. 1888a. *Vida y costumbres en el Plata. Tomo II: Industrias y productos*. Buenos Aires y París, Félix Lajouane Editor y Librairie Ch. Bouret, 479 p.

Daireaux E. 1888b. *Vida y costumbres en el Plata. Tomo primero: La sociedad argentina*. Buenos Aires y París, Félix Lajouane Editor y Librería de Ch. Bouret, 435 p.

Darré J.-P., Lemery B. et Le Guen R. 1989. Changement technique et structure professionnelle locale en agriculture. *Economie Rurale*, 192-193, 122 p.

Debarbieux B., Fourny M.-C. (éds.) 2004. *L'effet géographique. Construction sociale, appréhension cognitive et configuration matérielle des objets géographiques*. Grenoble, MSH-Alpes, 248 p.

Di Méo G. 1998. Le territoire, un concept essentiel de la géographie sociale. In: Hérim R. et Muller C. (eds.), *Espaces et sociétés à la fin du XX^e siècle. Quelles géographies sociales?* Université de Caen, coll. Documents de la MRSN n°7, Caen, p. 49-62.

Di Méo G. 2001. De l'effet de lieu au territoire: la question du sujet et de la territorialité. In: Fournier J.-M. (ed.), *Faire la géographie sociale aujourd'hui*. Presses Universitaires de Caen, coll. Les Documents de la MRSN, n°14, Caen, p. 69-80.

Dubar C. 2000. *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. Paris, PUF, Le Lien Social, 239 p.

Dubet F. 2002. *Le déclin de l'institution*. Paris, Seuil, L'Epreuve des Faits, 421 p.

Duvernoy I., Albaladejo C. 2003. La réinvention du développement rural par la ville? Les cas de Bahía Blanca et de Pigüé en Argentine. *Economie Rurale*, 276 (juillet-août 2003), 37-52.

Gaignard R. 1979. La Pampa argentine, l'occupation et la mise en valeur. Thèse d'Etat de l'Université de Bordeaux III, Doctorat d'Etat, 1174 p.

Gaignard R. 1989. *La Pampa argentina. Ocupación - poblamiento - explotación, de la conquista a la crisis mundial (1550-1930)*. Buenos Aires, Solar, Dimensión Argentina, 512 p.

Garavaglia J.C. 1999. *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 385 p.

Giarracca N., Levy B. (éds.) 2004. *Ruralidades latinoamericanas. Identidades y luchas sociales*. Buenos Aires, CLACSO Libros, Becas de Investigación, 550 p.

Giberti H.C.E. 2005. Cincuenta años de evolución de la agricultura argentina. Sitio web INTA <http://www.inta.gov.ar/balcarce/info/documentos/econo/rural/giberti.htm>, -2 p.

Giddens A. 1998. *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Argentina, Amorrortu Editores, 412 p.

Girbal-Blacha N.M., Zarrilli A.G., Balsa J.J. (éds.) 2001. *Estado, sociedad y economía en la Argentina (1930-1997)*. Universidad Nacional de Quilmes, 269 p.

Hourcade E. 1999. La pampa gringa, invención de una sociabilidad europea en el desierto. In: Devoto F. et Madero M. (eds.), *Historia de la vida privada en la Argentina. Tomo II. La Argentina plural: 1870-1930*. Taurus, coll. Buenos Aires, p. 163-187.

Hughes E.C. 1963. Profession. *Daedalus*, 92, 4, 655-668.

Mandrini R., Reguera A. (éds.) 1993. *Huellas en la tierra. Indios, agricultores y hacendados en la Pampa bonaerense*. Tandil, Argentina, IEHS, 354 p.

Mayo C.A. (éd.) 2000. *Pulperos y pulperías de Buenos Aires (1740-1830=)*. Buenos Aires, Biblos, 139 p.

Raffestin C. 1987. Repères pour une théorie de la territorialité humaine. *Cahier du Groupe Réseaux*, 7, 263-279.

Reboratti C. 2005. Efectos sociales de los cambios en la agricultura. *Ciencia Hoy, Revista de Divulgación Científica y Tecnológica de la Asociación Ciencia Hoy*, Buenos Aires, 15, 87, 52-61.

Sarmiento D.F. 1845. *Facundo*. Buenos Aires, Leer y Crear Colihue, 322 p.

Sesto C. 2005. *La vanguardia ganadera, 1856-1900 (Historia del capitalismo agrario pampeano, tomo II)*. Buenos Aires, Siglo XXI editores Argentina y Universidad de Belgrano,

Sili M. 2000. *Los espacios de la crisis rural. Geografía de una Pampa olvidada*. Bahía Blanca, Argentina, Universidad Nacional del Sur, 179 p.

Tönnies F.Harris J. (éd.) 2001. *Community and civil society*. Cambridge, Cambridge University Press, 266 p.

Trigo E., Chudnovsky D., Cap E., López A. 2002. *Los transgénicos en la agricultura argentina. Una historia con un final abierto*. Buenos Aires, IICA, Libros del Zorzal, 187 p.

Tulet J.-C., Albaladejo C., Bustos Cara R. (éds.) 2001. *Une Pampa en mosaïque. Des communautés locales à l'épreuve de l'ajustement en Argentine*. Paris, L'Harmattan, Recherches & Documents Amérique Latine, 282 p.